

JAVIER ORDOVÁS ESTEBAN. RESPONSABLE DE LA EDICIÓN CRÍTICA DE UN MANUSCRITO INÉDITO DE BARTOLOMÉ ARGENSOLA

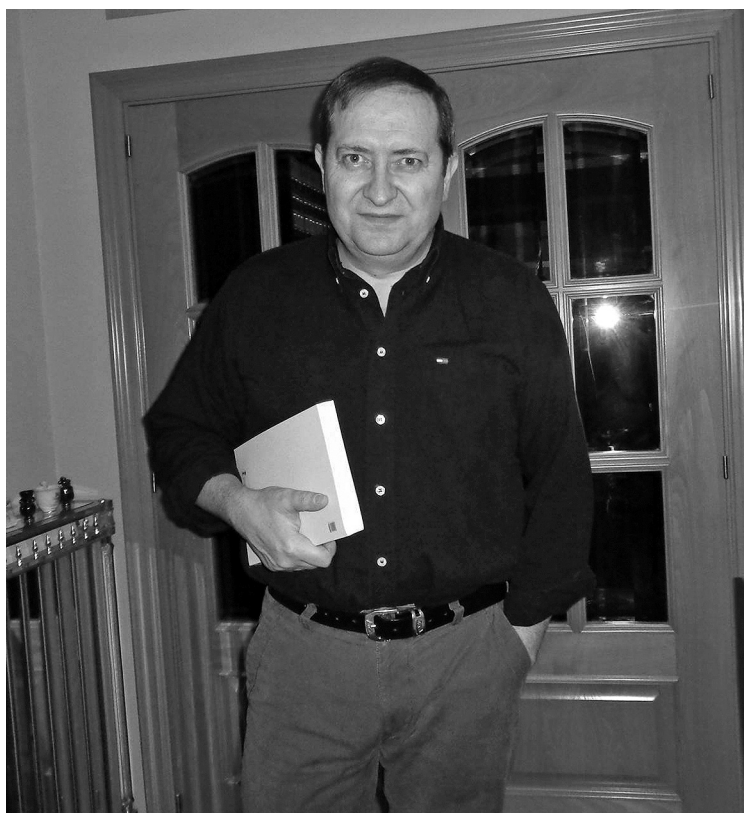
«Para Bartolomé Argensola, la historia de los aragoneses es casi un tratado moral»

A. LARDIÉS. Hace 400 años, los diputados aragoneses encargaron a Bartolomé Juan Leonardo de Argensola, recién incorporado a su puesto como cronista del Reino, dos trabajos inmediatos. Por un lado, continuar con los *Anales* que Jerónimo Zurita había acabado en 1516 con la muerte de Fernando II de Aragón, el rey Católico, y, por otra parte, escribir una especie de historia contemporánea de la España del siglo XVII, centrada en Aragón pero mirando a una Europa por la que se extendían los territorios de la corona. De la edición crítica de ambas obras se ha ocupado Javier Ordovás, doctor en filología hispánica y experto en edición historiográfica, que de la mano de la Institución Fernando el Católico ha sacado a la luz el único texto sobre historia del menor de los Argensola que aún no había pasado por la imprenta, *Comentarios para la historia de Aragón*.

A Ordovás, que hace tres años ya firmó la edición anotada de los *Anales de Aragón, 1516-1520*, de Bartolomé Argensola, le llamó la atención que «de autores tan importantes aún conociéramos alguna obra que no estaba editada. Cuando estaba haciendo la tesis puede examinar el manuscrito y vi datos que pensé que merecían ver la luz». Su análisis posterior, «que ha sido bastante duro», arrojó no pocas sorpresas comenzando por el hecho de que aparecen cuatro caligrafías distintas, con lo que una obra cuyo mérito podría haber sido transcribir una caligrafía complicada, se convierte en algo más complejo.

Cuando escribe Bartolomé, señala este amante del siglo de Oro, «resulta asequible, se entienden bastante bien en buena parte de los casos. Todos tenemos dos tipos de caligrafía, cuando escribimos rápidamente y cuando pretendemos que alguien lo lea de manera clara. Cuando este hombre empieza, con los primeros capítulos, se entiende muy bien dentro de lo que es la tipografía del XVII. Pero conforme coge soltura y se familiariza con su propio texto, va relajando la escritura porque ya ve que va a tener que pasarlo a limpio».

Así, lo que parecía una escritura definitiva se va complicando para el trabajo editor, que topa con tres anónimos amanuenses, algo que se distingue «claramente, por la forma de las letras, la separación, el tamaño, los renglones... Supuestamente serían escribanos profesionales o personas de la máxima confianza de



Javier Ordovás... S. ESPECIAL

Bartolomé». Los cambios de la caligrafía se producen en mitad de la página, hay partes tachadas y cada uno de los escribas hacen de uno u otro modo las anotaciones, de tal manera que en algunos casos se han incorporado como parte del texto base «porque se veía claramente que era el título del siguiente párrafo y en otros se veía que era una especie de chuleta, una anotación marginal, para ver el hilo del que se hablaba en este momento».

Otro de las curiosidades del original es que, insertos entre sus páginas aparecen cuatro impresos, uno de los cuales son las *Viedas de la monera de oro y plata*, un compendio de prohibiciones y derechos sobre la moneda aragonesa, escrito a finales del siglo XVI por el zaragozano Juan Luis Sora. No hay que olvidar que pese al matrimonio de Isabel y Fernando, Aragón seguía siendo un reino, con Cortes, leyes y moneda propia.

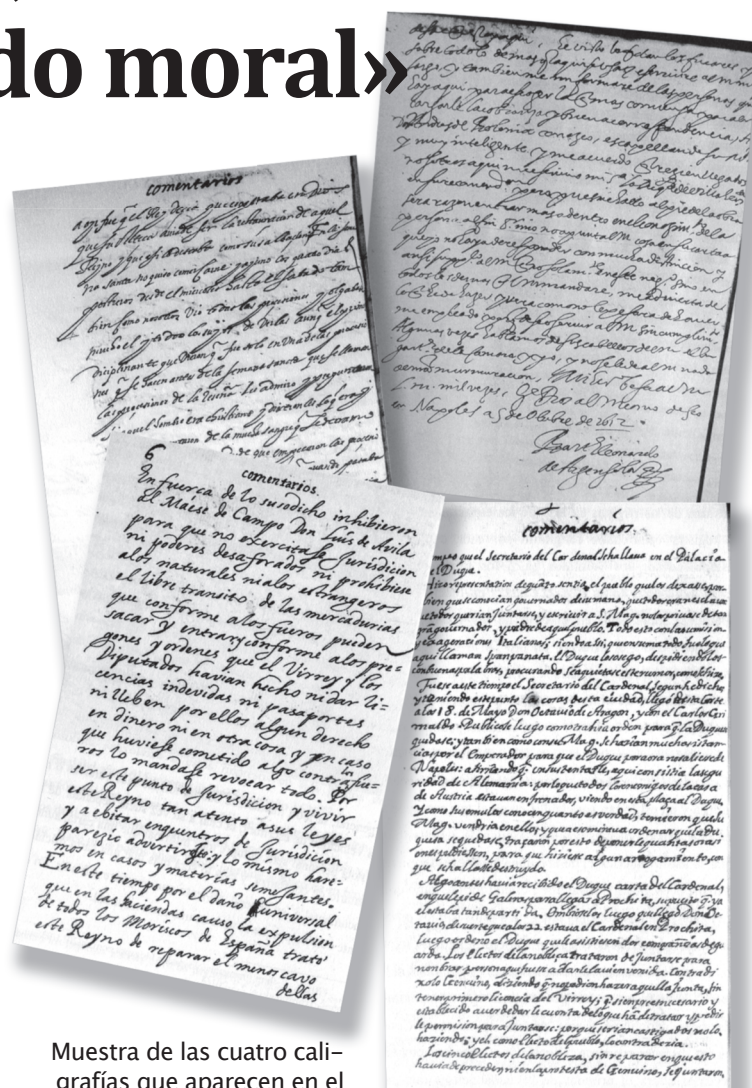
Las más de 1.500 anotaciones realizadas por Ordovás comprenden elementos críticos como salvar un tachón o una errata, pero también la aclaración de un nombre propio, del significado de palabras, o de palabras que han cambiado su léxico —como ocurre con la «luego», que entonces significaba «ahora mismo»; y ahora, «después»—. Y todas ellas contribuyen a hacer entender la obra realizada por Bartolomé Argensola, sobre hecho ocurrido de 1615 a 1626. Acaba aquí el manuscrito que se conserva, y no se sabe con certeza si siguió con la obra o dejó de

escribir, tesis que apoya el experto porque «estaba muy enfermo. Iba arrastrando una endocarditis hacía diez años».

Lienzo grande, pincel fino

El catedrático Alberto Montaner, director de la tesis de Ordovás, prologa la edición, como lo hizo con los *Anales*, ambiciosa obra en la que el Argensola pretendía narrar los hechos acontecidos desde 1516 hasta sus días, pero que precisó de una década solo para completar el periodo de 1516 a 1520. «¿Cuántos años hubiera necesitado?», se pregunta, recordando las palabras del editor de las *Alteraciones de Zaragoza*: Bartolomé es un pintor que necesita lienzos bien grandes. «Yo añado que necesita un pincel muy pequeño, porque es tan minucioso, entra tanto al detalle y a explicarlo todo con tanta claridad..., que necesita mucho tiempo, mucho papel y explicación. Luego lo hace muy bien, porque la retórica le funciona muy bien, el léxico es absolutamente exacto y es muy, muy efectivo. Es un gran escritor».

Su admiración por el autor, le lleva a perseguir el objetivo de «sacarlo del olvido» porque «cuando un alumno llega a los estudios de Filología Hispánica se encuentra con Lope, con Tirso, Calderón, Cervantes, Quevedo, Góngora, Santa Teresa, San Juan, Fray Luis... No acabaría. Creo que en Aragón se debería tomar más tiempo en focalizar a autores como estos dos hermanos Argensola, y Gracián, figura imprescindible».



Muestra de las cuatro caligrafías que aparecen en el manuscrito.

A su juicio, su obra «nos aporta una manera muy clásica de entender la Literatura pero sobre todo la Historia. La historia de los aragoneses es casi un tratado moral para él». Tanto es así que en los *Anales* «intenta acercarse de una manera patriótica a los que considera grandes personajes. A Hernán Cortés le atribuye origen aragonés, una barbaridad, con la que pretende llamar la atención sobre los valores aragoneses encarnándolos en figuras de aquel tiempo y tratándolas con máximo respeto. «Tan respetados como respetuosos», añade Ordovás, que admira «su forma de ver la historia, su tratamiento literario y la mezcla entre literatura e historia que a veces es muy difícil de separar».

Aunque ahora su trabajo está centrado en los cronistas, los «grandes olvidados de nuestra

historia y nuestra literatura», no descarta una edición crítica de *La conquista de las Islas Malucas*, que editó la Institución Fernando el Católico. Se trata del primer trabajo de investigación historiográfica de Bartolomé, por encargo, de un hecho contemporáneo, sobre hechos que ocurrían en la otra parte del mundo, hace cuatrocientos años.

«... en Aragón se debería tomar más tiempo en focalizar a autores como estos dos hermanos Argensola»

Curso Auxiliar de Cocina

Duración : 280 horas
Inscripción
9 al 12 de Enero
C/ Juan de Lanuza 6
Inicio el 19 de Enero
Teléfono : 974 31 00 31

Organiza: **Caritas**
 Diócesis de
 Barbastro - Muro